

Información, comunicación y conocimiento: contenidos de la nueva sociedad

Por: Juan Guillermo Díaz Bernal¹

¹ Licenciado en filosofía de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Este artículo es producto de investigación (tesis en curso) de la Maestría en Educación de la misma universidad. Perteneczo al Grupo de Investigación Filosofía, Educación y Sociedad. Correo electrónico: juan.diaz@uptc.edu.co

Resumen

Si queremos comprender mejor la sociedad que nos ha tocado vivir, es importante saber de qué estamos hablando cuando nos referimos a los elementos que la constituyen y definen en su singularidad. Como se muestra en este artículo, una de las funciones de la filosofía es la de ayudarnos a clarificar conceptos y sistematizarlos. Por tanto, es imprescindible hacer un análisis comprensivo, no exhaustivo-por las dificultades que implica tratar de términos en constante cambio, los conceptos más importantes y utilizados en la sociedad actual.

Existe un conjunto de conceptos predominantes en el lenguaje utilizado en esta nueva sociedad de información y conocimiento (SIC), que ayudan a definirla y que configuran el marco conceptual desde donde se puede divisar una posible comprensión de la realidad que presenta. Se habla de una parte de información, conocimiento y comunicación para hacer mención a los contenidos de esta nueva sociedad.

Palabras Clave: Información, comunicación, conocimiento y sociedad.

Abstract

If we want to better comprehend the society in which we have to live, it is important to know what we are talking about when we refer to the elements that constitute and define in its singularity. As it says in this article, one of the functions of philosophy is to help us clarify and systematize concepts. Therefore, it is essential to create a comprehensive analysis, for the difficulties that it implies to deal with terms that are in a constant state of change, the most important and utilized concepts in today's society.

There is a set of predominant concepts in the language utilized in this new information and knowledge society that help define and configure the conceptual framework where a possible comprehension of the reality that it presents can be seen. There are talks of information, knowledge and communication to mention the contents of this new society.

Key Words: Information, communication, knowledge and society

Introducción

Hemos modificado tan radicalmente nuestro entorno
que ahora debemos modificarlo nosotros mismos
para poder existir dentro de él.

Norbert Wiener

La sociedad de información es la consecuencia inevitable de la transformación tecnológica producida en los países avanzados, en los últimos años, y que tiene efectos globales. Esta transformación ha sido el resultado de los cambios que ha sufrido la economía mundial desde la segunda revolución industrial. El modelo de economía industrial vigente durante el siglo XX entró en crisis cuando se dispararon los costes energéticos (en una industria donde eran muy grandes y no ahorraba mucho). Al mismo tiempo tuvo lugar una crisis en el llamado "Estado del bienestar", porque el mecanismo de distribución de riqueza dejó de ser eficiente, lo que provocó un gran colapso en los años 80. También, se consolidaron nuevos modelos culturales y sociales haciendo desaparecer o entrar en crisis, los modelos culturales y sociales establecidos (como por ejemplo la estructura de clases sociales).

El resultado de esta crisis fue la construcción de una sociedad organizada en red, muy flexible y globalizada (que no implica, en principio, una democratización de la información, sino todo lo contrario, la información no es compartida por todos, ni de

la misma forma); una sociedad mucho más compleja e individualista. Simultáneamente se produjeron cambios profundos en la estructura social (las clases sociales se fueron fragmentando) y en la distribución de la riqueza (mucho más gente podía acceder a los nuevos avances tecnológicos).

Para definirla de una manera más precisa, la sociedad de información es la expresión utilizada en referencia a la nueva sociedad dominada por las Nuevas Tecnologías de la Información y las Telecomunicaciones (NTIC). De hecho todas las sociedades son sociedades de la información como nos señala el sociólogo y experto en el tema: M. Castells en su extensa obra sobre *La era de la información*², porque en todas las sociedades hay un proceso de transmisión de datos (comunicación e información que no implican necesariamente conocimiento), entre los miembros que las constituyen. Por este motivo, M. Castells nos comenta que sería mejor utilizar otros conceptos como los de Sociedad informacional y economía informacional, sin embargo en nuestra reflexión utilizaremos sólo el de sociedad de la información y conocimiento (SIC).

²[...] La información, en soporte sentido más amplio, es decir, como comunicación del conocimiento, ha sido fundamental en todas las concentraciones de la sociedad, incluida la Europa medieval, que estaba culturalmente estructurada y en cierta medida unificada en torno al escolasticismo, esto es, en conjunto, un marco intelectual [...]. CASTELLS, Manuel. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Volumen 1, La sociedad red*. Alianza Editorial, Madrid, 1997: P. 47

Sociedad informacional y economía informacional, sin embargo en nuestra reflexión utilizaremos sólo el de sociedad de la información y conocimiento (SIC).

Una de las diferencias, sin embargo, respecto sociedades anteriores, consiste en la forma como se transmiten los datos en el proceso de comunicación. Lo que ha cambiado es el medio de transmisión, porque si en épocas anteriores predominó la tradición oral y más adelante la escritura, en la actualidad esta transmisión se realiza a través de las telecomunicaciones (televisión, radio, teléfono, entre otros) y todo ello gracias a la tecnología informatizada o mejor dicho, digitalizada, aplicada a todos los ámbitos, que ha permitido transmitir muchos más datos a mucha más velocidad. Una velocidad que está marcando las relaciones sociales y la misma vida, hasta el punto de ser todo un símbolo de la nueva época en que vivimos. El tiempo y las distancias se reducen, el aquí ya no existe todo es ahora así nos lo señala P. Virilio en su libro: ciber mundo ¿Una política suicida?³. El medio de transmisión se con-

vierte en el propio mensaje, como dijo McLuhan: "El medio es el mensaje"⁴, dado que el medio es más importante y transforma el mensaje que se quiere transmitir⁵. Hasta el punto que el medio digitalizado, en tanto que está formado por bits, deja de ser el mensaje para convertirse en su encarnación, como afirma Negroponte.⁶

Otra de las diferencias y que provoca un cambio de denominación de esta nueva sociedad en que vivimos, es que la información pasa a convertirse en la base económica de la sociedad, en su fundamento principal, en su infraestructura o teniendo cuenta la importancia de la información y de la informatización, quizá sería más adecuado decir: en su info-estructura. Hoy en día, ya no es el dinero y el mercado, los que tienen el control de los intercambios comerciales, sino que lo relevante es la información organizada a través de redes. Es por esta razón, como ya hemos dicho anteriormente, M. Castells propone que sería más conveniente llamar a esta nueva sociedad: sociedad informacional.

"El plazo sociedad la información destaca el papel de esta última en la sociedad. En contraste, el plazo informacional indica el atributo de una forma específica de Organización Social en la que la generación, el Procesamiento y la Transmisión de la información se convierten en Las Fuentes Fundamentales de la productividad y el poder, debida a las Nuevas condiciones tecnológicas que surge en este período histórico [...] Por ejemplo, uno de los rasgos clave de la sociedad informacional es la lógica de interconexiones de apoyo estructura básica, que explica el uso del Concepto de sociedad red".⁷

³ Cfr. VIRILIO, Paul. Ciber mundo ¿una política suicida? Santiago de Chile: Dolmen, 1997.

⁴ Las extensiones del ser humano, plantea este juego de palabras para referirse a los artefactos técnicos como prolongaciones de nuestro cuerpo y a la existencia de medios cálidos y fríos. En los primeros el receptor del mensaje participa activamente y los segundos donde su participación en la decodificación es prácticamente nula. Cfr. MC LUHAN, Marshall. Comprender los medios de comunicación. Barcelona: Paidós, 1996. PP. 29 - 42.

⁵ En un mundo digital el medio no es el mensaje, sino una encarnación de éste. Un mensaje puede tener varias encarnaciones que derivan de manera automática de la misma información. En el futuro, el emisor enviará una corriente de bits, como en el ejemplo de la previsión meteorológica, que el receptor convertirá de muchas maneras.

⁶ Cfr. NEGROPONTE, Nicholas. El mundo digital: un futuro que ya ha llegado. Barcelona: Ediciones B, 2000. P. 28

⁷ Op. Cit, La era de la información. Economía, sociedad y cultura. P. 47

Así pues, tenemos una sociedad impregnada de información, incluso podríamos decir colapsada de datos de todo tipo. Ahora bien, este hecho no implica, como podremos constatar más adelante, que sea una sociedad con más conocimiento; todo lo contrario, la distancia entre información y conocimiento cada vez es mayor. La gran cantidad de datos dispersos provocan una desorientación cada vez más extensa y extendida en el conjunto de la sociedad. Tenemos mucha información y poco conocimiento. Además tenemos la información que quieren que tengamos los diferentes poderes (ya sean de carácter político, económico, entre otros), a cambio de

lo esencial, lo más vital, muy a menudo no tenemos toda la información que debería.

La desinformación constituye el reverso equívoco e indisociable de la SIC. Cada día se hace más patente que tener mucha información no implica estar mejor informado, ni tener más conocimiento. Actualmente el sabio ya no es, seguramente, quien tiene más información sino quien está mejor documentado, quién sabe elegir y buscar los datos que le interesan y elaborarlos de manera adecuada para obtener conocimientos nuevos, que aporten una ampliación del bagaje intelectual.

"Para crear conocimiento, el individuo utiliza suspensión máxima capacidad intelectivas, pero, en cambio no se impone el mismo debe atribuírsele grado de facultad para crear información. Por el contrario, sí resulta obligada una labor intelectual y habilidades extrema en la tarea de informarse o documentarse convenientemente. Esto es fabricar de la información - conocimiento y del conocimiento - saber".⁸

A la vez la rápida comunicación de estos datos provoca un sentimiento de vértigo muy acusado entre la población receptora, que ya no sabe qué es lo que se le está transmitiendo. Además, se vive en un mundo donde hay muchos medios de comunicación, pero, al mismo tiempo y de forma paradójica, donde se comunica poco. Existe un debilitamiento comunicativo a nivel elemental, entre las personas cara a cara. Esta falta de comunicación será tratada en capítulos posteriores al hacer referencia al sentido de la noción de comunicación.

Entre los conceptos más relevantes de esta

"nueva era" (la era de la información y comunicación tecnológica), que nos ha tocado vivir inesperadamente, tal vez hay que acentuar, los de información, comunicación y conocimiento. Unos conceptos centrales, que constituyen la esencia y la forma en que se presenta la (SIC). Al mismo tiempo, nos servirán de punto de referencia cuando queramos situar la reflexión filosófica en esta sociedad. Una reflexión que también tendrá que dirigir su mirada más crítica a la información que se está produciendo, a la manera como se realiza la comunicación de esta información y a cómo se puede generar y se genera conocimiento en un sentido amplio del término.

⁸ AMAT, Nuria. De la información al saber. Madrid: Fundesco, 1990.

Es obvio pues, detenerse para hacer un análisis comprensivo de lo que quieren decir estos conceptos, si deseamos entender mejor de qué sociedad estamos hablando y

cómo puede llegar a ser el segundo diluvio al que tendremos que hacer frente probablemente muy pronto, como nos indica de manera profética y alarmista P. Lévy:

“Las telecomunicaciones suponen una especie de diluvio debido al carácter exponencial, explosivo y caótico de su crecimiento. La cantidad bruta de datos disponibles se multiplica y acelera. La densidad de los vínculos entre las informaciones aumenta de manera vertiginosa en los bancos informáticos, los hipertextos y las redes. Los contactos transversales entre la gente proliferan de manera anárquica. Por ello, se produce el desbordamiento caótico de las informaciones, las olas de datos, las aguas tumultuosas y los remolinos de la comunicación, la cacofonía y el [ruido] ensordecedor de los medios de comunicación, la guerra de las imágenes, las propagandas y las contra-propagandas, la confusión de los espíritus”.⁹

1. Información:

Este es, quizás, uno de los conceptos más abstractos y difíciles de definir de una manera exacta, porque dependiendo del uso que se haga, se puede referir a cosas diferentes. También es un concepto bastante importante porque está íntimamente ligado, como se verá a continuación, a las otras dos nociones, que serán tratados en este análisis terminológico: la comunicación y el conocimiento.

A pesar de la multiplicidad semántica, su origen etimológico nos remite al verbo latino *formo* = configurar, constituir, moldear; el añadido del prefijo *in* vendría a dar el carácter de interno a esta formación, informar, dar forma, constituir dentro, interiormente. En un principio los romanos utilizaban el término *informare* para designar la actividad gracias a la cual se daba forma a algo; indicaba el hecho de diseñar; por tanto, también tenía un sentido de exterioridad. “Información”

era utilizado para referirse al primer trazo o borrador de una obra. Cuando un ciudadano romano enviaba información a otro, a través de unas tablillas, trazaba en la memoria del segundo una señal que abría un espacio participativo. En este sentido la información se situaría al servicio de la comunicación y del conocimiento. De hecho, en la misma raíz de la palabra podemos encontrar las connotaciones de este sentido en tanto que se refiere a un proceso que da forma al conocimiento gracias a la estructuración de fragmentos de conocimiento. De todos modos, lo importante es darse cuenta de la estrecha relación que mantienen la información, la comunicación y el conocimiento, hasta el punto que a veces se confunden. La información es una de las condiciones necesarias para que pueda darse la comunicación y el conocimiento, pero no es suficiente. Estos últimos son algo más que simple información, como veremos al tratar los conceptos más detalladamente.

⁹ LEVY, Pierre. Cibercultura. Barcelona: Anthropos, 2007. P. 11

Centrémonos ahora en el concepto de información. Si nos remitimos a su sentido, a la semántica contextualizada del término en la época actual, entonces, la información puede adquirir las siguientes acepciones:

La información es el conjunto de materia, bits, datos que se transmiten en el proceso de comunicación. Los datos por sí solos no constituyen información, sólo a partir de

las percepciones y los filtros conceptuales adecuados pueden llegar a formar lo que conocemos como información.

N. Wiener, el padre de la cibernética, define la información como el contenido de lo que es objeto de intercambio con el mundo externo, mientras nos ajustamos a él y hacemos que éste se acomode a nosotros.

"El proceso de recibir y utilizar informaciones consisten en ajustarnos a las contingencias de nuestro medio y de vivir de manera efectiva dentro de él. Las necesidades y la complejidad de la vida moderna plantean a este fenómeno de intercambio de informaciones demandas más intensas que en cualquier otra época, la prensa, los museos, los laboratorios científicos, las universidades, las bibliotecas y los libros de texto deben satisfacerlas o fracasaron en suspensión y propósitos. Vivir de manera efectiva significa poseer la información adecuada".¹⁰

Según el Diccionario de la Real Academia Española: "Comunicación o adquisición de Conocimientos que permitan ampliar o precisar los que se pongan sobre una materia determinada".

La forma más característica de la comunicación de masas es emplear con significados diferentes y a menudo como sinónimo de comunicación, el término; en la acepción más usual, equivale al de información de actualidad o periodística y significa la difusión pública de algo, de un acontecimiento o de unas ideas que tienen carácter de actualidad, en forma de mensaje previamente elaborado por un periodista, a través de un medio tecnológico de comunicación de masas y que es recibida por una audiencia heterogénea de receptores. Hay que distinguir entre información estricta y opinión, pero también en la primera pueden inter-

venir elementos ideológicos o de intereses que deformen la realidad objetiva del hecho intrínseco y manipulen el mensaje informativo, lo que a menudo hace difícil la diferenciación entre información y propaganda. En las sociedades industriales avanzadas la información (recibida diferentemente según el lugar y el momento, así como según la ideología y los intereses del receptor) constituye una necesidad social. Se puede distinguir diferentes tipos (relacionados con el contenido de los medios de información), como es la información local, regional, nacional e internacional (según el ámbito geográfico), o política, económica, laboral, deportiva, cinematográfica, etc. El estudio del fenómeno informativo puede ser hecho (debido a su complejidad debe ser hecho) desde enfoques tan diversos como el político, sociológico, jurídico, económico, semiótico, antropológico, entre otros.

¹⁰ WIENNER, Norbert. *Cibernética y sociedad*. Buenos Aires: Sudamericana, 1969. P. 17

En el ámbito de las Ciencias de la Comunicación: la información también es entendida como el conjunto de datos estructurados, que dan a conocer algún aspecto de la realidad y que ayudan a orientar las acciones humanas, la toma de decisiones. En este sentido tiene un valor cada vez más importante, ya que nos permite reducir la incertidumbre y facilitar las decisiones > Era de la información.

En el ámbito económico: la información es el medio de producción y mercancía final del nuevo sistema económico. Sería, pues, el nuevo motor del engranaje económico y social. J. Delors, que fue Presidente de la Comisión Europea sobre el desarrollo de las nuevas tecnologías, la ha definido como el petróleo del siglo XXI, es decir, como una nueva fuente de energía. Esta concepción ha sido criticada por algunos sociólogos, porque no se puede hablar de cambio de paradigma social si no se produce, al mismo tiempo, un cambio en la estructura económica.

En el ámbito psicológico: es un proceso humano que incluye elementos científicos (teóricos y prácticos) y sensoriales. La información sería la base o estructura hacia el saber.

En el ámbito lingüístico: Informar es un acto lingüístico (locutio) que tiene una intención que puede ser diferente según los casos: persuadir, impresionar, quedar bien. Los recientes estudios en filosofía del lenguaje ponen especial énfasis en la intención de los actos lingüísticos; es más importante lo que se quiere decir, la intención del hablante, que el que se dice, el significado de las palabras. En los años 50 se distinguió entre tres actos: el primero Locutio a través de los cuales se expresan contenidos, y el segundo ilocutio como los de prometer o preguntar, que se hacen directamente con las palabras y por último, perlocutio llevados a cabo a través de las anteriores como por ejemplo intimidar como consecuencia de haber formulado una pregunta.

Niklas Luhmann define la información como un acontecimiento que produce una diferencia. Es decir, comprende este concepto como una categoría operacional. Toda diferencia genera como consecuencia una información por el mismo hecho de distinguir. Cuando se trata de operaciones en sistemas sociales, el evento se diferencia de la información seleccionada entre los posibles estados de un sistema, con lo que influye selectivamente sobre las estructuras del sistema y al mismo tiempo produce transformaciones. El contenido para elaborar información depende de la capacidad de orientarse dentro de este sistema según distinciones: un contenido de una noticia es información en la medida en que se desenchadena esta producción de selección entre expectativas. Así la información genera una ulterior diferenciación. La diferencia entre el estado actual del sistema y un estado seleccionado de entre las expectativas impone ajustes en la propia estructura del sistema: sin su transformación no percibiría información.¹¹

La información, pues, es una parte de la comunicación y del conocimiento, es su base; pero la información también es algo más. No es neutra, primero porque es selectiva y segundo porque tiene una intención, que puede ser la de comunicar, influir, conducirnos al saber o a la confusión (desinformación). Para decirlo de otra manera, no toda la información nos informa (o in-forma en el sentido de formar, de tener significado). Las informaciones que recibimos nos proporcionan un nuevo punto de vista para interpretar acontecimientos u objetos. Por tanto, podemos decir que es un material o medio en parte necesario para obtener y construir el conocimiento. La información influye en el conocimiento en la medida que añade algo más o reestructura. Podemos entender, pues, la información como un input o flujo de mensajes, a partir del cual, se genera el conocimiento.

¹¹ Cfr. Op. Cit. De la información al saber. P. 25

Ahora bien, hay que distinguir entre información pública, al alcance de la gran mayoría de la población e información restringida, al alcance sólo de unos pocos. Si tenemos en cuenta esta distinción, podremos entender mejor la incidencia que puede llegar a tener en el conocimiento global de la humanidad. Porque no es lo mismo tener una información general, como suele ser la pública, que tener una buena información de carácter más específico. Es entonces cuando se habla de estar bien o mal informado.

Otro aspecto importante, cuando se habla de la información en la actualidad, es su digitalización, gracias a las infotecnológicas. Vivimos en un mundo digitalizado, como

nos indica Negroponte¹². La información se transforma, de este modo, en cantidades de dígitos binarios (1,0). Por tanto, se puede afirmar que tiene una entidad en cierto modo numérica, material y cuantificable. Una entidad totalmente diferente de otras épocas donde predominaba la información sólo oral o escrita de carácter más personal y difícil de traducir en datos cuantitativos. Por otra parte, esta cuantificación de la información nos transmite, pero no cuál es la calidad de la misma. Ya no interesa tanto saber de qué se está informando sino que haya información de la clase que sea y no importa a qué precio. La información se ha convertido en un derecho social y en un producto de consumo; crea curiosidad, pero no profundiza.

"La información de nuestro tiempo siempre es general e insatisfactoria. Nos invita a interesarnos por muchas cosas, pero nunca nos da la oportunidad de satisfacer nuestro interés. [...] La información forma, educa, crea preferencias, deseos, sentimientos, intereses, propone modelos de comportamiento.

Y la masa se deja o no se deja influir y formar, pero, sea como sea, es una multitud la que responde de una manera muy similar a la misma información.

Así, es cierto que la información comunica, pone en contacto mundos muy distanciados y diferentes. Al mismo tiempo, la información unifica y borra las diferencias, simplifica los mundos que ha puesto en contacto".¹³

Para tener más claro como hoy en día, la información, junto con el conocimiento, se ha convertido en una mercancía de consumo, podemos hacer mención al concepto económico de bienes de información que se refiere a cualquier cosa que pueda ser digitalizada, o sea, codificada como un conjunto de bits: resultados de deportes, libros, bases de datos, encuestas, páginas webs, entre otras. Con todo, se es consciente, siguiendo en el ámbito económico, que la información es cara o barata de producir, sobre todo en el contexto digital; tiene unos costes fijos elevados y otros marginales bajos.

Los problemas más importantes, respecto a la información actual, son, por un lado, el ruido, que distorsiona la transmisión de los datos y, por otro, la gran cantidad de datos, que provoca una saturación en su recepción, también llamada infoxicación (actualmente también se habla de web para referirse al exceso de información en Internet). El ruido en el proceso de transmisión de información provoca los efectos contrarios a los que se pretendía, pues, en vez de información, lo que se obtiene es desinformación, confusión e incertidumbre, porque los datos llegan distorsionados a su receptor. La entropía afecta de manera importante a los datos según el medio en que sean transmitidas.

¹² Óp. Cit. El mundo digital: un futuro que ya ha llegado. PP. 28 y 29.

¹³ CAMPS, Victoria. «Medios de comunicación y familia.» Monografías virtuales: Ciudadanía, democracia y valores en sociedades plurales, n°1, revista electrónica., 2003: <http://www.campus-oei.org/valores/monografias/monografia01/entrevista.htm>.

No es nada extraño, pues, que las preguntas que más se están planteando actualmente son si la (SIC) es una sociedad informada o mas bien desinformada y si ha de haber un criterio ético para la buena información, que sería aquella que conectara con los intereses reales de la sociedad. Respecto a esta última, lo que se cuestiona es si debiera haber un criterio ético en la base de toda información, o de la más relevante, que sensibilice y sea capaz de crear actitudes, de formar personas, que tener en definitiva, una finalidad educadora al servicio del interés común. En referencia a la primera de las cuestiones intentaremos dilucidar el entramado más adelante en el análisis concreto sobre la (SIC).

Por último, hay que señalar la interrelación que se produce entre información y poder¹⁴. Tener información o estar bien informado

puede proporcionar un cierto poder sobre los que no disponen de la información necesaria, porque permite tomar mejores decisiones. Este es uno de los otros peligros o ventajas, depende desde donde se mire, de la información: el poder que proporciona, sobre todo a la hora de decidir. Sin embargo, lo importante es el uso que se haga, tanto de la información como del poder. Todo poder implica una información previa, pero no toda información ayuda a obtener más poder. Quien tiene información puede influir sobre los demás y manipular sus decisiones, por lo tanto, tiene poder sobre los que están desinformados. Pero, eso no quiere decir que más información obtenga como resultado más poder (mito de la cantidad de información). Lo que importa, sin embargo, es la calidad de la información, como ya se ha señalado anteriormente, y la forma como ésta se evalúa, se ordena, se prioriza.

*"Dado que una información nueva puede abrir nuevas posibilidades, tendemos a creer que, si hay más información, hay más poder, menos más poder potencial. (He aquí el mito de la cantidad de información.) No debemos olvidar dos cosas: que el poder potencial sólo tiene sentido si se puede convertir en poder real, y que el poder real proviene de la cooperación con los otros. Es decir que la información previa a la cooperación no da poder directamente, sino sólo de manera indirecta. Para que la información dé poder, ya se debe tener también el poder de usarla"*¹⁵.

2. Comunicación

La comunicación es definida como la acción y proceso de transmitir un mensaje, estableciendo una relación y una interacción sociales. La fuente, o punto de origen, puede ser de naturaleza individual o colectiva y en éste caso se produce en un plan de organización, aunque se la exteriorice mediante una acción

humana individual. El mensaje, que contiene el objeto de la comunicación y a través del cual, se busca la consecución de una finalidad concreta, se compone de signos o símbolos. La comunicación se materializa en el mensaje sirviéndose, ordinariamente, de medios de comunicación auditivos, visuales

¹⁴ Sobre esta relación se puede referenciar el trabajo del profesor Mejía donde exponen al tecnócrata como nuevo sujeto de poder; desde la mirada educativa tiene dos modelos alternativos de sociedad, a saber, tecnonaturaleza y tecnoestructura. Cfr. MEJÍA, Marco. Educación(es) en la(s) globalización(es) I. Bogotá: Desde abajo, 2007. PP. 54 - 57

¹⁵ TERRICABRAS, Josep. La comunicación. Tópicos y mitos de la filosofía social. Barcelona: Proa, 1996. PP. 114 - 121

(sean escritos o no) o táctiles y en general, por cualquier forma, señal o medio susceptible de ser interpretado. La forma en que el mensaje es concebido, exteriorizado, transmitido, recibido e interpretado determina a menudo la efectividad, así mismo, aunque se puede decir que es una unidad inseparable, hay que distinguir siempre que se pueda entre su fondo y su forma, pues ambos tienen un papel esencial. Para que la comunicación sea efectiva es necesario que la actitud del destinatario sea sociológicamente, ideológicamente y psicológicamente receptiva, ya que lo contrario es difícil que se produzca su aprehensión, la interpretación y la posterior aceptación o rechazo. La comunicación tiene un papel importante en el ejercicio de las diversas ramas de la sociología; por ejemplo, lo que representa en función de las clases sociales, en relación con el ejercicio del poder político y con el origen y desarrollo de las ideologías; o respecto a la educación y a la formación permanente de los ciudadanos, a su progreso cultural, su ocio, sus opciones religiosas o existenciales, etc. Filosóficamente el problema de la comunicación o, dicho de otro modo, del conocimiento de otros, ha sido siempre objeto de reflexión. Platón y Séneca hablan de la amistad como del elemento más puro de la relación interpersonal, Kant también se refirió al respecto y Max Scheler, a la simpatía. Jaspers dice que la comunicación se manifiesta como conciencia individual (que coincide con el hecho de ser miembro de una comunidad), como oposición de un yo a otro, como aspiración a una trascendencia objetiva, entre otros, Martin Buber ha hablado al estudiar el diálogo y que el diálogo es auténtico cuando la comunicación cristaliza en una relación viva entre personas como tales.

Las raíces del concepto de comunicación provienen de otra palabra: comunión o

unión en común. Comunicar es poner algo en común. *Communicare* de *communis* en latín significaba compartir, hacer partícipe al otro, interactuar con él. Comunicar pues, implica una unión entre dos individuos, uno que emite un mensaje emisor y uno que lo recibe receptor. Desde la perspectiva lingüística la comunicación es la transmisión de información, mediante mensajes, de un emisor a un receptor. En el proceso comunicativo intervienen, pues, según la interpretación lingüística, diferentes elementos entre los que cabe destacar: un emisor (fuente de la información o del mensaje que se transmite), un código (que el emisor debe codificar y el receptor decodificar), un canal (medio o soporte físico), un contexto o referente (situación en la que se da la comunicación), un receptor (destinatario del mensaje), y por último, un elemento esencial que consiste en el contacto entre el emisor o receptor que se llama retroalimentación o feedback. Ahora bien, este último no siempre es indispensable para que muy a menudo se comunica sin que haya una respuesta. Un ejemplo serían los diversos medios de comunicación donde se transmiten informaciones, sin que se produzca ningún intercambio entre la fuente emisora de la noticia (por ejemplo el locutor de radio o televisión) y el que la recibe (el espectador o usuario). Sin embargo, se sigue hablando de comunicación a través de los mass media, aunque se ha de entender desde otros parámetros como veremos más adelante.

Se puede hablar de diferentes tipos de comunicación: animal, humana, natural, interpersonal, artificial y de masas. Cabe destacar la importancia de dos últimas, porque son fuente de grandes controversias en la sociedad actual. Respecto a la comunicación artificial se está cuestionando la capacidad de las máquinas informáticas, los

ordenadores o la inteligencia artificial (IA) para transmitir parte de información a sus usuarios, también, conocimiento. Los ordenadores pueden ofrecernos mucha información porque tienen una capacidad de almacenamiento muy grande, casi infinito gracias a Internet, pero otra cosa es que esta información esté elaborada, clasificada y bien organizada para poder proporcionar conocimiento y se pueda comunicar de manera adecuada.

Otro aspecto distinto es el de la comunicación de masas que hace referencia al mensaje enviado a través de periódicos, radio, televisión, cine y también podríamos añadir Internet, masas de individuos dispersos en múltiples espacios de gran alcance alejados del punto de emisión del mensaje. La comunicación de masas y los llamados mass media son objeto de estudio de especial interés para las ciencias sociales, tanto por los contenidos emitidos, como por su impacto y manipulación. Esta última es objeto de especial atención últimamente, porque las noticias, informaciones de hechos, que ocurren en todo el mundo, cada vez más provienen de lugares distantes y es difícil comprobar su veracidad.

Teniendo en cuenta la comunicación a través de las nuevas tecnologías digitales y en especial a través de Internet, como explica Hine, los primeros estudios sobre comunicación mediada por ordenador (CMC: Computer Mediated Communications) consideraron que Internet empobrecía la comunicación, porque se veían limitadas las capacidades de expresión, provocando como consecuencia la generación de agresiones y malentendidos¹⁶. Más adelante, pero pudieron constatar que también proporcionaba nuevas formas de

interacción muy ricas y variadas, así como el espacio idóneo para la creación de comunidades. Por lo tanto, Internet ofrece unas nuevas vías de comunicación que en ningún caso deben ser ignoradas, sino que deben tenerse muy en cuenta al hacer un estudio de las interacciones humanas.

Con los avances de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, se plantean, en el ámbito comunicativo, un conjunto de retos que tienen que ver con sus implicaciones éticas a nivel de responsabilidad legal, responsabilidad moral y conciencia moral. La comunicación, en tanto que difusión de información, puede provocar malentendidos, afectar a la privacidad de los individuos y malestar en la población en general. Por todas estas razones y otras no mencionadas, cada vez se hace más necesaria una autorregulación de la comunicación en lo referente a:

- Códigos deontológicos profesionales sobre la comunicación, en el sentido de qué es lo que hay que comunicar y qué no.
- Estatutos de redacción respecto a cómo se debe comunicar.
- Recomendaciones de lo que se comunicará y del por qué se ha de comunicar una noticia.
- Autocontrol de publicidad sobre qué datos se pueden hacer públicos.
- Códigos éticos: La reciente Asociación de comercio electrónico exige la necesidad de un conjunto de normas de comunicación para facilitar la interacción entre emisor y receptor y evitar los posibles malentendidos.
- Manual de estilo sobre el tratamiento de las minorías étnicas en los medios de comunicación.

¹⁶ HINE, Christine. Etnografía Virtual. Barcelona: UOC, 2005.

A pesar de las cuestiones que se plantean hoy en día en torno a la comunicación, ya sea artificial, a través de los medios digitales, como de masas, a través de la prensa o las noticias de la televisión, lo que no podemos dejar de evidenciar es que la comunicación ha sido compañera de viaje del ser humano desde sus inicios y seguramente no seríamos como somos, sin ella. Ahora bien,

se podría argumentar que los animales también se comunican, ¿qué tiene de especial la comunicación humana? La diferencia se encuentra en la manera como nos comunicamos, en cómo transmitimos los mensajes, en los símbolos utilizados. E. Cassirer se propone la idea de que somos "seres simbólicos", porque creamos símbolos a diferencia de los animales.

*"El hombre [...] ya no vive solo en un puro universo físico, sino en un universo simbólico. El lenguaje, el mito, el arte y la religión constituyen partes de este universo, forman los diversos hilos que tejen la red simbólica. El ser humano ya no puede enfrentarse a la realidad de una manera inmediata, no la puede ver, como si dijéramos, cara a cara [...]. La razón es un término verdaderamente inadecuado para abarcar las formas de vida cultural humana en toda su riqueza y diversidad, pero todas estas formas son formas simbólicas. Por tanto, en lugar de definir al hombre como un animal racional, definiremos como un animal simbólico."*¹⁷

Por tanto, podemos decir que la comunicación humana es una comunicación simbólica y que los símbolos más utilizados cabe destacar el lenguaje. Con todo, hay que tener en cuenta que el lenguaje natural no está exento de equívocos y trampas, como consecuencia a veces más que ayudar a la comunicación lo que provoca es incomunicación. En cambio el lenguaje artificial, ya sea de tipo formal como el creado por la lógica o las ciencias o el compuesto por dígitos binarios de los ordenadores es más seguro, aunque menos utilizado en los procesos

de comunicación estándares, precisamente por su falta de flexibilidad.

Como punto final, sólo cabe decir que se puede establecer una relación entre la información y la comunicación fuerza tangible, aunque esta relación no implique que sin uno de los elementos no se pueda dar el otro. No siempre la información produce comunicación de manera efectiva ni la comunicación información significativa. Lo mismo sucederá con el conocimiento, el tercer elemento a analizar.

*"La comunicación es el paradigma de nuestra cultura porque la necesitamos para sobrevivir. La cuestión es qué uso hacemos: si la sabemos utilizar como un factor de progreso o si, en cambio, nos utiliza a nosotros como si fuéramos piezas de un juego que no controlamos".*¹⁸

¹⁷ CASSIRER, Ernst. Antropología filosófica: introducción a una filosofía de la cultura. México: Fondo de Cultura Económica, 1999. P. 20

¹⁸ Óp. cit. «Medios de comunicación y familia.» En. Monografías virtuales: Ciudadanía, democracia y valores en sociedades plurales, N°1, revista electrónica., 2003 PP. 20

3. Conocimiento

El conocimiento es uno de los conceptos que últimamente están siendo más utilizados en esta nueva sociedad donde predomina la información. De hecho, la información influye en el conocimiento en la medida que añade algo y reestructura. Por otra parte, si nos fijamos en la etimología del concepto, la palabra conocimiento proviene del latín *cognoscere* que tiene sus orígenes en la palabra griega: *gnosis* = saber o técnica de comprobación. En un principio se refería al saber, pero a un tipo de saber técnico, en el sentido de especializado. Cabe decir que, si tomamos el término en un sentido más estricto, el conocimiento se define como un proceso humano y dinámico que consiste en una creencia verdadera justificada. Cabe destacar, pues, que se trata de una acción humana dinámica, en tanto que los conocimientos se generan activamente creando una interacción entre individuos, grupos, organizaciones y sociedades. El acto mismo de conocer es la suma de tres elementos que intervienen

en su proceso: los datos, las informaciones y los conocimientos ya adquiridos. A todos estos elementos se sumarán las creencias o prejuicios personales de cada uno. De esta forma, el conocimiento vendría a ser las creencias verdaderamente justificadas de los datos convertidas en información.

Sin embargo, el conocimiento es un concepto bastante complejo, como todos los que se han tratado anteriormente, que puede provocar serias confusiones. A veces pensamos que tenemos conocimiento cuando realmente no es así, lo confundimos con saber y no es exactamente lo mismo. Por otra parte, se suele identificar la información con el conocimiento, porque como hemos visto al tratar el concepto de información, esta es necesaria para que se pueda dar conocimiento. Pero no toda información proporciona conocimiento, ni conocer algo implica saber cómo es en realidad, ni tampoco el conocimiento siempre necesita información.

"Detrás del reto de la globalidad y de la complejidad se esconde otro: el de la expansión incontrolada del saber. El crecimiento ininterrumpido del conocimiento construye una gigantesca torre de Babel que retumba de lenguajes discordantes. La torre nos domina porque no podemos dominar nuestros saberes. Decía T.S. Eliot: "Dónde está el conocimiento que perdemos en la información?" El conocimiento sólo es conocimiento en tanto que organización, relación y contextualización de informaciones. Las informaciones constituyen parcelas de saber dispersas. Partes, tanto en las ciencias como los medios de comunicación, las informaciones nos entierran. Por restringida que sea la materia, el especialista ni siquiera puede llegar a tener conocimiento de toda la información dedicada a su área. Cada vez más la proliferación gigantesca de conocimientos escapa al control humano.

Además, ya lo hemos dicho antes, los conocimientos aislados sólo sirven para las aplicaciones técnicas. No llegan a conjugarse para alimentar un pensamiento que pueda considerar la situación humana en el ámbito de la vida, sobre la tierra, en el mundo, y que pueda enfrentar los grandes retos de nuestro tiempo. No conseguimos integrar nuestros conocimientos para llevar la propia vida. De ahí el sentido de la segunda parte de la frase de Eliot: "Dónde está la sabiduría que perdemos en el conocimiento?"¹⁹

¹⁹ MORIN, Edgar. *La cabeza bien puesta: repensar la reforma, reformar el pensamiento*. Buenos Aires: Nueva visión, 2002.

Por lo tanto, se puede tener mucha información sin tener conocimiento o ser consciente del conocimiento que se tiene, se puede tener conocimiento y no saber, y por último se pueden obtener conocimientos de manera intuitiva, aunque quizás en el fondo este conocimiento se 'obtenga de informaciones previas. Muchos han sido los filósofos que han remarcado la importancia de la intuición en el conocimiento: R. Descartes, H. Bergson. Para R. Descartes la intuición era una parte importante del proceso de conocimiento, junto con la deducción racional²⁰. H. Bergson da mucha importancia a la intuición filosófica para el planteamiento y resolución de problemas filosóficos²¹. También, se debe considerar el hecho de que hay un conocimiento no manifiesto (no traducible a información) como es el que se concreta en las diferentes habilidades y capacidades específicas de los investigadores o en el uso de ciertas metodologías.

El concepto de conocimiento también se puede entender de maneras diferentes, como conocer en general saber cómo, conocimiento activo que aprende a través de la experiencia práctica o el estudio de los hechos, o bien, como conocer en particular saber qué, conocimiento pasivo sobre los hechos. El primer sentido correspondería a lo que llamamos saber, que incluiría también el conocimiento científico saber por qué que trata sobre las leyes de desarrollo de la naturaleza, la mente humana y la sociedad. En cambio el segundo sentido correspondería a lo que llamamos propiamente conocimiento. Aunque conocimiento y saber normalmente se identifican, el saber es más que el cono-

cimiento. El conocimiento es más concreto e inmediato. Intervienen elementos neurofisiológicos. Es pasivo, porque no hacen falta intermediarios (libros, teorías, etc.) para lograrlo. En cambio el saber es el conjunto de conocimientos más o menos sistematizados que nos permite dar un sentido a todo lo que nos rodea. Se trata de un conocimiento activo, indirecto y mediato. Por ejemplo: se puede saber que hay tal cosa en un lugar determinado, y además, por qué es y cuáles son sus propiedades. El saber normalmente se entiende de una manera más amplia y general, a diferencia de conocer que es más concreto. Se trata de un saber cómo funcionan las cosas, como se utilizarán, como explican. No es de extrañar que hoy en día se identifique el saber con la ciencia, porque comparte todas sus características.

En un sentido más general el conocimiento se puede definir como: aprehensión (captación mental) de un objeto por parte de un sujeto. En el conocimiento hay siempre una parte subjetiva del propio sujeto cognoscente y de objetiva a la que pertenece el conjunto de informaciones conocidas o aprehendidas por el sujeto. Por tanto, si nos referimos a la (SIC) como una sociedad del conocimiento, estamos suponiendo que hay unos datos que son cognoscibles y aprehendidas por los sujetos, pero que también estos mismos sujetos intervienen en su recepción y pueden modificarlas. Como nos dice E. Morín: "Cualquier conocimiento constituye a la vez una traducción y una reconstrucción a partir de señales, signos, símbolos, en forma de representaciones, ideas, teorías, discursos".²²

²⁰ Cfr. DESCARTES, René. Reglas para la dirección del espíritu. Madrid: Alianza, 2004. P. 79

²¹ Cfr. BERGSON, Henri. Memoria y vida. Barcelona: Altaya, 1994. PP. 23 - 25

²² Op. cit. La cabeza bien puesta: repensar la reforma, reformar el pensamiento. P. 26

Es importante, pues, no confundir el principio información con conocimiento. Este no es el simple resultado de recibir información, sino que es una actividad de reconstrucción de la información recibida. Entonces, cuando nos referimos a la (SIC) debe tenerse en cuenta que el conocimiento puede transformar irremisiblemente la información, al mismo tiempo que la información transforma nuestro conocimiento de la realidad. El conocimiento se puede entender como información potencial y la información como conocimiento en acción. Entonces, el mapa mental (conocimiento) del territorio que construimos con las informaciones recibidas puede ser problemático, porque siempre existe el peligro o error de confundir el mapa o interpretación de la realidad con el territorio, es decir, la realidad auténtica.

Además, debe tenerse presente, como así lo señala Capurro, que sólo se puede hablar de un conocimiento informativo en relación a un presupuesto conocido y compartido con otros, para que la información pueda tener el carácter de novedad y relevancia necesaria para un grupo o individuo de esta manera convertirse en conocimiento. Es decir, tanto en la información como en el conocimiento intervienen intereses a priori que configuran el modelo o paradigma cog-

noscitivo e informacional resultante. El resultado es que se tiene conocimiento de lo que se quiere y esto se logra, porque ya se tienen unas informaciones y conocimientos previos, sin los cuales no sería posible entender nuevos datos ni compartirlas²³.

Otro aspecto a considerar es el hecho de que hoy en día, tanto la información como el conocimiento se han convertido en mercancías, en objetos valiosos en las transacciones económicas. El valor de cambio, ya no es el dinero, sino la información y el conocimiento, porque estas son las herramientas que permiten adquirir riqueza por el poder que proporcionan.

Cuando más conocimiento se posee, más poder se obtiene para generar nuevos saberes y así sucesivamente. Esta es la novedad de la llamada tercera revolución industrial de las tecnologías digitales, que no se fundamenta en nuevos conocimientos e informaciones, sino que la verdadera novedad es la utilización del proceso cognoscitivo para generar aparatos que incidan directamente en la generación de conocimiento y en la sustitución de habilidades mentales. Como señala Castells en su libro primer volumen de la era de la información. La Sociedad Red:

"Así, los ordenadores, los sistemas de comunicación y la decodificación y programación genética son amplificadores y prolongaciones de la mente humana. Lo que pensamos y como lo pensamos queda expresado en bienes, servicios, producción material e intelectual, ya sea alimento, refugio, sistemas de transporte y comunicaciones, ordenadores, misiles, salud, educación o imágenes".²⁴

²³ CAPURRO, Rafael. «Epistemología y ciencia de la información.» En: Enlace: Revista Venezolana de Información (ISSN 1690-7515), Año 4: No.1, Enero-Abril, 2007: 11 - 29.

²⁴ Op. Cit. La era de la información. P. 64

Conclusión

Se puede establecer una especie de cuadro comparativo entre los tres conceptos analizados para entender mejor sus semejanzas y diferencias según su carácter más puramente ontológico. Con referencia a su dependencia o independencia existencial, o según los elementos que intervienen en el proceso y los resultados obtenidos. De esta manera podemos observar cómo la información, manteniendo un carácter independiente, ontológicamente hablando, sólo nos proporciona datos, bits muy a menudo desordenadas y que deberán ser sistemati-

zadas y ordenadas en el proceso de conocimiento para que tengan un estatus significativo importante.

Por otra parte la comunicación hace de punto de enlace entre la información y el conocimiento, es decir, sin la comunicación no podríamos recibir los datos informativos que constituirán la fuente de nuestro conocimiento. Por lo tanto lo importante, en último término, es la manera como se transmiten los datos para obtener un conocimiento relevante un saber de ideas sistematizadas y organizadas.

Bibliografía

AMAT, Nuria. De la información al saber. Madrid: Fundesco, 1990.

BERGSON, Henri. Memoria y vida. Barcelona: Altaya, 1994.

CAMPS, Victoria. «Medios de comunicación y familia.» En: Monografías virtuales: Ciudadanía, democracia y valores en sociedades plurales, nº1, revista electrónica., 2003: <http://www.campusoei.org/valores/monografias/monografia01/entrevista.htm>.

CAPURRO, Rafael. «Epistemología y ciencia de la información.» En: Enlace: Revista Venezolana de Información (ISSN 1690-7515), Año 4: No.1, Enero-Abril, 2007: 11 - 29.

CASSIRER, Ernst. Antropología filosófica: introducción a una filosofía de la cultura. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.

CASTELLS, Manuel. La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Volumen 1, La sociedad red. Alianza Editorial, Madrid, 1997.

DESCARTES, René. Reglas para la dirección del espíritu. Madrid: Alianza, 2004.

HINE, Christine. Etnografía Virtual. Barcelona: UOC, 2005.

LEVY, Pierre. Cibercultura. Barcelona: Anthropos, 2007.

MC LUHAN, Marshall. Comprender los medios de comunicación. Barcelona: Paidós, 1996.

MEJÍA, Marco. Educación(es) en la(s) globalización(es) I. Bogotá: Desde abajo, 2007.

MORIN, Edgar. La cabeza bien puesta: repensar la reforma, reformar el pensamiento. Buenos Aires: Nueva visión, 2002.

NEGROPONTE, Nicholas. El mundo digital: un futuro que ya ha llegado. Barcelona: Ediciones B, 2000.

TERRICABRAS, Josep. La comunicación. Tópicos y mitos de la filosofía social. Barcelona: Proa, 1996.

VIRILIO, Paul. Cibermundo ¿una política suicida?. Santiago de Chile: Dolmen, 1997.

WIENER, Norbert. Cibernética y sociedad. Buenos Aires: Sudamericana, 1969.